



BOLETÍN DEL CLERO
DEL
OBISPADO DE LEON

Continúa la lista de Socios del Monte Pío

Socio de Honor con 100 pesetas

N.º

3 D. Juan Barrientos, Párroco de Mansilla de las Mulas.

Socios Pensionistas con 25 pesetas

- 601 D. Santiago Gutiérrez Diez, Arcipreste y P.^{co} de Villaturiel
602 » Pedro Mendoza, Ecónomo de Mancilleros y S. Justo.
603 » Gerónimo Hurtado, Arcipreste y P.^{co} de Villasabariego.
604 » Jesús Gallego, Párroco de Sta. Olaja de Eslonza.
605 » Baldomero García, id. de Villiguer.
606 » Casimiro Luis Alcántara, id. de Renedo de Valderaduey.
607 » José de la Fuente, Arcipreste y Párroco de Sahagún.
608 » Bernabé Prieto, Párroco de Sahelices de Mayorga.
609 » Juan Polo, id. de Capillas.
610 » Nicolás Rodríguez, id. de Palazuelo de Boñar.
611 » Anastasio Reyero, id. de las Bodas.
612 » Cipriano Alvarez, id. de la Tierzana.
613 » Carlos Fernández, Ecónomo de Sabero.
614 » Isidoro Fernández, Párroco de la Llama de la Guzpeña.
615 » Angel Gil, Ecónomo de Los Llazos.
616 » Valentín Cascón, id. de Quintana de la Peña.
617 » Rafael Escanciano, Párroco de Barniedo.

- 618 D. Francisco Valle, Ecónomo de Sobrepeña.
619 » Eugenio Martínez, T. Arcipresie y P.^{co} de Remolina.
620 » Ramón Roldán, Párroco de Colmenares.
621 » Felipe Jesús Mayordomo, Párroco de Tarilonte.
622 » Francisco del Valle, id. de Villanueva de Muñeca.
623 » Bernardo Saldaña, id. de La Vid.
624 » Ramón Martínez, id. de Castrillo de Porma.
625 » Pablo Merino, Vicario de Villamelendro.
626 » Manuel Rodríguez, Párroco de Nava de los Oteros.
627 » Isidro Yugueros, id. de Valdealcón.
628 » José García AVECILLA, id. de Villarratel.
629 » Antonio Fernández, id. de S. Bartolomé.
630 » Manuel Martínez, id. de Quintanas de Rueda.
631 » Rudesindo Sánchez, id. de Valduviego.
632 » Simeón Ibáñez Fernández, id. de Gradefes.
633 » Lisardo Cañón, id. de Rueda del Almirante.
634 » Policarpo Novoa, Ecónomo de Casasola.
635 » Gabriel Barrientos, T. Arcipreste y P.^{co} de Cifuentes.
636 » Leonardo Fernández, Párroco de Valporquero de Rueda.
637 » Cayetano González, Capellán de Religiosas de Gradefes.
638 » Florencio Barrientos, Párroco de Valdepolo.
639 » Mariano Gutiérrez, id. de Barriosuso.
640 » Lorenzo Alonso, id. de Villapeceñil.
641 » Paulino Pérez Pisonero, id. de Arenillas de Valderaduey.
642 » Juan Martín Alfonso, id. de S. Pedro de las Dueñas.
643 » Bernardo Gómez, Capellán de las Religiosas de Grajal.
644 » Cirilo Lorenzo Portugués, P.^{co} de Villalba de la Loma.
645 » Natalio García García, id. de Vecilla de Valderaduey.
646 » Fortunato Alvarado, Ecónomo de Valbuena.
647 » Gerónimo Maestro, Párroco de Yugueros.
648 » Tomás Fernández, id. de Otero de Guardo.
649 » Andrés Rodríguez, id. de Cuenca de Campos.
650 » Ignacio Casado, Coadjutor de id.
651 » Leopoldo Martínez, id. id. id.
652 » Angel Gutiérrez Moro, id. de Sahagún.
653 » Nazario Fernández, Ecónomo de Campillo.
654 » Inocencio Moratinos, Párroco de Matanza.
655 » Juan Manuel García, id. de Valdespino Cerón.

- 656 D. Segundo Espeso, Profesor de Valderas.
657 » José González, id. id. id.
658 » Joaquín Guerra, Coadjutor de Villada.
659 » Filiberto de la Encina, id. id. id.
660 » Modesto López, Coadjutor de Villada.
661 » Hipólito del Rio, id. id. id.
662 » Castor Alonso, Pbro. Patrimonista de id.
663 » Tomás Ayuela, Párroco de Valderrábano.
664 » Manuel Rodríguez, id. de Celadilla del Páramo.
665 » Ciro Llamazares, Ecónomo de Vega de los Árboles.
666 » Primitivo Rodríguez, Párroco de Quintanilla del Monte
667 » Julián Mediavilla, id. de Lario.
668 » Secundino Robles, Ecónomo de Cornón.
669 » Teodoro Suárez, Párroco de Llanos de Alba.
670 » Eulogio Ordás, id. de Corbillos de la Sobarriba.
671 » José Antonio Martínez, id. de Villamayor de Campos.
672 » Pedro Acevedo, id. de Salio.
673 » Marcelo Gutiérrez, id. de Santiago de las Villas.
674 » Anselmo Fontecha, Arcipreste y P.^{co} de Buenavista.
675 » Santiago Brezmes, P.^{co} de Santovenia de la Valduncina.
676 » Santiago M.^a Gutiérrez, id. de Trobajo del Camino.
677 » Diego Zapico, id. de S. Román de los Oteros.
678 » Gonzalo López, Ecónomo de Fontanil.
679 » Emilio Alonso Zorita, Párroco de Vegacervera.
680 » Leopoldo Diez, Capellán de id.
681 » Feliciano Pérez, P.^{co} de Mansilla de las Mulas
682 » José Cañón, id. de la Aldea del Puente.
683 » Vicente Alaiz, id. de Villamondrín.
684 » Lorenzo López Sacristán, id. de Sahelices del Payuelo.
685 » Macario Ovelleiro, id. de Sta. María de los Oteros.
686 » Ladislao Getino, id. de S. Felíz de Torío.
687 » Julián Bajo, id. de Villomar.
688 » Pedro Sanjurjo, id. de Villalquite.
689 » Laureano Morán, id. de Villamoros de Mansilla.
690 » Petronilo Valcarce, id. de Sariegos.
691 » Pantaleón Rodríguez, id. de Antimio de Arriba.
692 » Lorenzo Machín, id. de Villanueva del Carnero.
693 » Santiago Soto, id. de Valverde.

- 694 D. Salvador Ugidos, Párroco de S. Miguel.
695 » Leoncio Martínez, id. de la Ercina.
696 » Felipe Sánchez, id. de Vegaquemada.
697 » Miguel Fernández, id. de Oville.
698 » Andrés González, id. de Cerecedo.
699 » Emilio Robles, Coadjutor de Boñar.
700 » Isidoro Viñuela, Párroco de Valle.

(Se continuará.)

CARTA A UN CURA
SOBRE LA LECTURA DE PERIÓDICOS

POR EL VENERABLE ARZOBISPO DE SEVILLA.

Muy estimado señor cura: No extraño que ande usted en aprieto con motivo de mi circular de 15 de Junio último relativa á la lectura de periódicos, pues en ella encargué á los párrocos cuidasen de hacer entender á los feligreses cuáles eran sus deberes en punto de tanto interés y de tan trascendentales consecuencias, y pesa, por tanto, sobre ellos grave responsabilidad.

No es que me duelan prendas; en tratándose del cumplimiento de mi deber á nadie temo, y digo la verdad sin rodeos y sin ambajes, así á los que ejercen poder ó autoridad pública, como al pueblo, á quien es hoy moda adular.

Pero sobrado claramente lo indiqué en la circular misma; no era posible hacer una enumeración nominal de los periódicos en que no es lícito fijar la mirada al cristiano que desea cumplir como bueno y no poner á peligro su fe y su piedad; tantos son en número y tanta y tan varia su índole y condición.

Los hay que usan habitualmente el lenguaje de la blasfemia grosera, que insultan y escarnecen á la santa Iglesia, que calumnian á los ministros del santuario, imputándoles asquerosos vicios y repugnantes crímenes, que juegan con la historia, alterándola á su sabor, para hacerla servir á sus fines, y que son máquinas demoledoras de las creencias.

Sin embargo, quizá, ó sin quizá, estos periódicos causan, no obstante su malicia, menos daño que otros. Son enemigos claros; que marchan armando ruido; que se ven venir de lejos, en una palabra, y ninguna persona que no haya abjurado de su religión y conserve algo de pudor cristiano, los admita en su casa.

No es esto decir que no sean perniciosos en alto grado. Entran en la fábrica y en el taller del obrero; penetran en el Casino, en el café, en la taberna; se leen en la barbería, en la peluquería, en las tiendas más humildes: entretienen con ellos sus ocios el cochero, que en las plazas ó calles de las grandes ciudades está de parada ó de punto, etc., etc.; y el obrero, el hijo del pueblo, poco ilustrado, llega á formar juicio de que los dogmas católicos son absurdas fábulas, la moral del Evangelio insoportable tiranía, la Iglesia la madre de todos los despotismos, los sacerdotes, hombres corrompidos, egoistas, oprobio y vergüenza del género humano y merecedores de ser exterminados.

¿Qué extraño es que en determinadas horas las turbas se amotinen, y si topan con un sacerdote lo estrangulen, y si se encuentran con la puerta de una iglesia apliquen á ella la tea incendiaria, y se dirijan al convento de humildes religiosos ó á las casas de los hijos de San Ignacio, empuñando la piqueta para destruirlos, como se destruyen los nidos de nocivas sabbandijas ó las guaridas de fieras asoladoras?

Menos castigo tendrán, sin duda, cuando llegue el momento de las justicias, las muchedumbres ejecutoras de esos atentados que los escritores, los periodistas, que con subversivos artículos las incitaron.

Entonces las cosas se verán en su desnuda realidad, y los que hoy se dan tono de maestros, y se ufanan con el título de directores de la opinión, y ostentan en su mano cetro, creyéndose depositarios de un poder superior á todos los poderes, que tal es reputado el de la Prensa, dirán con acento de desesperación: Ergo erravimus, nos engañamos.

Funesta es esa Prensa descocada, con sus fieros alardes de impiedad y sus cínicas audacias, que nada respetan; pero es más funesta si cabe esa otra Prensa que se precia de sen-

sata y juiciosa, que afecta completa imparcialidad en sus juicios, que se gloria de huir las exageraciones, y que, sin embargo, acusa sin reparo á la Iglesia y á sus representantes y les culpa de ser causa de todos nuestros males, combate como si fuera horrible calamidad la influencia religiosa, aboga por que todo se secularice, la enseñanza y la beneficencia, el matrimonio y el nacimiento, el hospital y el cementerio, engendra, no solo el desprestigio, sino el desprecio ó el odio á lo que siempre se reputó santo y sagrado, y como si esto fuera poco, inserta en sus hojas diarias por vía de folletín, ó recomienda en artículos bibliográficos y en anuncios pomposos, novelas incluidas en el Indice, ó que, aunque no se hallen nominalmente prohibidas, lo están según las reglas generales y comunes de la sana moral.

Estos periódicos se leen sin temor por sus maneras templadas; se saborean con gusto, porque á veces, no siempre, ostentan formas literarias; se buscan con avidez por su amplia información; y tras de la curiosidad que despertaron primero, se produce luego la simpatía, tras de la simpatía la afición, y al fin y á la postre viene como resultado final la abdicación del propio juicio para no discurrir ya, ni pensar ni sentir sino lo que sugiere el malhadado diario, que no es un demagogo de manos encallecidas y de groseros modales; pero es un volteriano de guante blanco, de lenguaje atildado, de pretensiones científicas, más culto que el demagogo, pero no menos dañino; más disimulado, mas no con menos perversas intenciones.

¿Quién ha traído más males al mundo? puede preguntarse. ¿Las turbas que en la primera revolución francesa y después cuando la *Commune* cometieron tan horribles desafueros, ó el patriarca de Ferney y el de Ginebra, d'Alembert, Diderot, y todos los hombres de la Enciclopedia y el filosofismo?

Así á este modo, entre el periódico audaz, que ruge como el león y en esa forma expresa sus odios á Jesucristo y á Dios, y el periódico suave, que con sus cantos de sirena, atrae, para matar con veneno al que se paró embebecido á escuchar la armonía, nos quedamos sin ninguno; decimos que ambos son peores, y aun nos inclinamos á pensar que si hay diferencias entre sus nefandas obras, las del último son más malas.

Pero, y ¿qué periódicos son los primeros y los últimos, se preguntará; cómo se llaman, qué nombre tienen?

¿Es necesario decirlo, cuando es público y notorio, ó mejor dicho salta á la vista?

Cójase un número de cualquiera, y á las pocas líneas que se lean, se verá si nos las habemos con un amigo de Cristo y de su Iglesia, ó con un enemigo más ó menos disimulado.

Todo el que blasona de anticlerical, todo el que se muestra adversario de las Congregaciones religiosas; todo el que habla en alto tono contra las ingerencias del Papa en nuestros asuntos, llamándole soberano extranjero; todo el que alardee de profesar eso que algunos apellidan ó quieren que se apellide naturalismo político, y que es lo que siempre hemos entendido por liberalismo, el cual empieza por mermar los derechos de Dios, continúa desconociéndolos todos, y acaba por combatir á Dios mismo con saña cruel; que es primero recelo, temor y prevención de que Dios se nos entra demasiado en casa; que es luego emancipación total de su yugo y dependencia; que es, por último, guerra positiva de exterminio contra él y todo lo que con él se relaciona; todo periódico, decimos, de esa laya, y ya sabe usted, señor cura, que el género abunda, ha de ser arrojado de la mano por el fiel que no quiera ofender á Dios, ni escandalizar á su prójimo.

Muchos dicen: Pero ¿por qué no recae una condenación episcopal que disipe toda duda y ponga fin á incertidumbres?

(Se continuará.)

**Asociación de SUFRAGIOS MUTUOS del Clero
de la Diócesis.**

Ha manifestado, por conducto del Sr. Arcipreste de Cu-rueño de Abajo, que desea pertenecer á la Asociación, é ingresa en ella:

Núm. 1207—Robles D. Teófilo, con obligación de aplicar *diez*
Misas.

León, 19 de Enero de 1903.—Dr. Adolfo Pérez Muñoz,
Maestrescuela-Secretario.

Núm. 1.

El día 22 de Diciembre último falleció el Presbítero D. Santiago Campo Garrido, y habiéndose hecho constar que pertenecía á la Asociación y por certificado del Sr. Arcipreste que tenía aplicadas las Misas, todos los asociados celebrarán por él la de Reglamento.



OBRA DE PROPAGACION DE LA FE

Los Sres. Párrocos y demás colectores de decenas, se servirán recoger en adelante los Anales en la portería de la Secretaría de Cámara del Obispado. Los que entreguen 26 pesetas anuales al Tesorero D. Joaquín Ruiz (Plaza Mayor) tienen derecho á recoger un Anal cada dos meses, avisando al Secretario que suscribe, encargado de la distribución.

Amancio Saldaña Juárez.



Liquidación de los pliegos de este Boletín correspondiente al año de 1902

En el año último se han publicado dos pliegos y cuartilla más contando con los extraordinarios y el índice que importan 17 céntimos, que con las cuatro pesetas á que asciende el valor anual de los pliegos ordinarios hacen un total de 4'17 pesetas, que el Sr. Administrador-Habilitado descontará de las Fábricas en la primera mensualidad que perciban.